

se inflan y desdénan a los que los volvieron a la luz, y destinos, destinos, destinos para nosotros no más es el grito único, aterrador, constante, que brota de los labios de los nuevos publicanos, que vendrían su fe y sus opiniones por el mas miserable salario.

«Hayá desíno y les importa poco que la Hacienda corra a un abismo; haya plaza para ellos, y ya no dirán que el orden corre peligro, que la reacción se nos viene encima, que los carlistas se preparan a la lucha; brindeles con una porción oronda de nuestro desquiciado presupuesto, y ya se templará su celo por el abatido contribuyente, su sed rabiosa de economías, su ardiente afán de reformas.

«Seguid, seguid de esa suerte y veréis hasta donde se prolonga vuestra misera existencia: cerrad el oído a los ejemplos del pasado, dejad que el desorden cunda, que las rentas se anulen, que el crédito fallezca; perded el tiempo en luchas estériles, y no acometáis reformas radicales y fecundas; saciad a los mas osados, aunque sean los mas ineptos, con los mas preeminentes cargos, con las mas elevadas posiciones; decid que es inútil una rigurosa ley de ascensos, que cuando de patriotas se trata, para servicios valen los de los clubs, para méritos los contraindicados en las asonadas; para antecedentes los de haber gritado mucho, y cuando de este modo hayáis levantado todas las heces, destruido la idea de la autoridad, barrido las nociones mas vulgares de justicia, ya tendréis a vuestra vez el pago: ya veréis levantarse otros, igualmente ávidos, que de retrogrados os acusen, que con vuestras propias armas os combatan y acorralen, hasta que los pueblos cansados de tanta falsedad, de tanto engaño, de esperanzas burladas tantas veces, se echen en brazos del que les brinde y asegure tranquilidad y reposo a cualquier precio.

«Venedores del día, os hemos dicho la verdad, os hemos apercibido con tiempo de la suerte que os espera, y en la que nos envolveréis por desgracia, si el cielo no os ilumina: nosotros, que nada hemos ganado con lo presente, y que podíamos perder mucho con una reacción triunfante, no podemos ser sospechosos para vosotros: tened en cuenta nuestras palabras y obrad despues.

Dice la Revista Militar:

«Se nos ha asegurado que existe en el ministerio de la Guerra próximo a realizarse, un proyecto de organización de compañías disciplinarias que deberán formarse en los distritos militares donde tenemos nuestros presidios, con aquellos individuos penados que, por tener limpias sus condenas de esa clase de delitos que infaman e inhabilitan moralmente al hombre para un servicio, como el de la carrera militar exige dignidad y amor al propio decoro, solicitan volver al de las armas, y merecen esta gracia a S. M. previos los informes de sus jefes sobre la conducta observada en el tiempo que llevan de castigo. Estas compañías que creemos serán aplicadas a la guarnición misma de dichos presidios, instituidas con un pensamiento análogo al del regimiento Fijo de Centa, estarán mandadas y compuestas en sus cuadros por oficiales y sargentos del ejército, con el mismo sueldo y consideraciones que os demas cuerpos disfrutan.

«Semejante idea, que si siempre hubiera sido muy aceptable, presenta hoy la ventaja, que sin duda ha tenido en consideración el ministro de la Guerra, de hacer algunos soldados por otro medio que el de la quinta, contribuyendo a disminuir las necesidades de esta, a llenar los huecos que naturalmente quedan siempre en el número pedido, es a nuestro juicio tanto mas digna de elogio, cuanto que puede también considerarse como ensayo para establecer mas adelante un sistema penitenciario militar, que esté mas en armonía con lo que exige la moral del ejército, el carácter de nuestras costumbres y estado de cultura de nuestra sociedad. Una institución de esta naturaleza, por la que tantas veces hemos clamado, haría honor y dejaría sin duda grato recuerdo del ministerio que la plantease.

Leemos en el Parlamento:

«La situación del Tesoro no puede ser mas congojosa. Falta que pagar sobre seis millones de duros, de atenciones de los meses de noviembre y diciembre, y aun cuando antes de cerrarse el ejercicio de 1854, se cobren algunos atrasos por contribuciones del mismo año, no puede calcularse en menos de 60 millones de reales el descubierto por obligaciones de los dos últimos meses. En cuanto a las del corriente, fijadas en 95 1/2 millones, según el estado que ha publicado la Gaceta, también quedarán sin pagar no pocas. La recaudación no puede pasar de 70 millones. Para convencerse de ello no hay mas que examinar los productos en igual mes de los años anteriores y recordar que por la supresión de los derechos de consumos y de puertos, y el 10 por 100 de los arbitrios administrados por la Hacienda, dejarán de ingresar en las arcas públicas sobre diez millones de reales.

«No es por lo tanto de extrañar que se asegure haberse propuesto en consejo de ministros la imposición de una nueva y cuantiosa contribución, cuyos productos cubran el horroroso déficit que amenaza.

«La cuestión relativa a la organización del Senado sigue siendo objeto de debates y negociaciones entre las diversas fracciones de la cámara. Parece que en el círculo llamado del Centro, prevalece la idea del senado mixto, compuesto de senadores por derecho propio y efectivos, excluyendo la de vitalicios nombrados por la corona. Según este sistema, serían senadores natos Los presidentes del Congreso o de las Cortes, en número de nueve, entre los cuales se encuentran los señores Gomez Becerra, Mon, Cortina, Martinez de la Rosa, Olózaga, Pidal, Mayans y Madoz.

«Los arzobispos, que son tambien en número de nueve y los capitanes generales del ejército y armada en número de siete.

«Los principes de la familia real, en número de tres.

«Los grandes propietarios que satisfagan cuatro mil duros de contribución directa, entre los cuales se cuentan los duques de Osuna, Medinaceli, Abrantes y otros.

«Los que hayan sido diez veces diputados a Cortes y tengan una renta de treinta mil reales.

«Los senadores electivos serían elegidos a cada disolución del parlamento por las diputaciones provinciales reunidas a los trescientos mayores contribuyentes de cada provincia.

«La Gaceta ha publicado anteyor los estados de la deuda flotante a fines de diciembre y de las operaciones verificadas por el Tesoro a fin de dicho mes. A fin de

noviembre la deuda flotante importaba 555.752.551 reales, cuyas principales partidas eran las siguientes: Letras y pagarés a favor del banco y de particulares, 249.885.845; libranzas por contratas de tabacos y demas, 10.118.149; giros sobre nuestras Antillas, 111.549.585; sobre las cajas de Filipinas, 10 millones; anticipación de la casa de Rothschild sobre azogues, 26.277.201; fondo de sustitución militar, 20.997.596; cantidades del anticipo forzoso, 47.764.965.

En el mes de diciembre se aumentó la deuda flotante en 152.192.678, siendo las principales partidas la de 75.177.287, girado en letras a favor del Banco español de San Fernando, inclusa la suma expedida para reintegro al mismo establecimiento de los fondos anticipados con destino al pago de la deuda exterior, la de 64.784.037 de letras y pagarés a favor del particular, y la de 9.411.764, entregados por don Ignacio Bawer, representante de los señores N. M. Rothschild, de Londres, a reintegrar con el producto de azogues, según real orden de 5 de diciembre último.

En el mismo mes se pagaron 117.567.261 de giros recogidos, 4.249.517 de libranzas por tabacos, y papel del sello, 5.952.042 por satisfeco en las cajas de la Habana y Puerto-Rico, y 2.092.159 en entregas hechas para sustitutos del ejército. Todo lo cual da una suma de 150.273.125 reales. La deuda flotante era por tanto a primeras de diciembre de 575.652.905 reales.

La negociación de los foros de diciembre comprendida en este estado, se ha efectuado con el descuento de 10 por 100 anual en las letras y pagarés, a favor de particulares, y de 9 por 100 tambien al año en los efectos cedidos al Banco español de San Fernando.

Basta examinar estas cifras, su procedencia tan diversa y la dificultad con que se hacen las renovaciones para comprender que es urgentísimo tomar a cualquier costo una medida con este inmenso descubierto del Tesoro.

Parece positivo que el gobierno piensa, de acuerdo con las Cortes, consolidarla, dando a los tenedores de ella un papel especial afianzado en los bienes nacionales, cuya venta está definitivamente acordada.

Despues de aprobada el acta de la sesión anterior y de leídas algunas enmiendas al proyecto de Constitución, se abrió la discusión acerca del proyecto de ley para derogar los contratos existentes para el cobro de las contribuciones, la cual, despues de haber hecho uso de la palabra en contra el Sr. Gil Sanz y contestado ligeramente la comisión, se suspendió, sin duda por no estar presente el nuevo ministro de Hacienda y no conocerse su pensamiento respecto a este asunto. Acto continuo se leyó una proposición del Sr. Corradi y otros para que la discusión de las bases para la Constitución no se cerrase interin hubiese diputados que pidiesen la palabra; apoyada por su autor con las frases generales de gran latitud en el debate, fue tomada en consideración y aprobada.

Ocurrió en seguida un incidente que tuvo al Congreso por mas de media hora en completo desorden. Sentimos en esta ocasión que el Sr. Infante, que a la sazón presidia, no se conduxo con el tacto, ni la energía necesarios en aquellos momentos. Anunció S. S. la discusión de la totalidad de las bases del proyecto, y habiendo trascurrido algunos instantes sin que ningún diputado pidiera la palabra, abrió la discusión sobre la primera base, en cuyo momento suscitóse una acalorada disputa sobre la extrema izquierda, algunos diputados de la mayoría y la mesa, pretendiendo aquellos que se entrase en la cuestión de totalidad porque no habían oído las palabras del Presidente, y sosteniendo este y otros diputados que la mesa había estado en su derecho. Por fin, despues de haber hablado las señores Orense, Irazo, Labrador y Zorrilla, volvió la mesa a anunciar la discusión de la totalidad. Siete discursos se pronunciaron, quedando con la palabra para mañana el Sr. Arriaga, último orador de la sesión que reseñamos. Según vemos, mereció a la proposición del Sr. Corradi, lleva trazas de prolongarse esta discusión que no ha de dar resultado alguno.

Los señores Gil Sanz, García Ruiz, Bueno y Arriaga, combatieron la totalidad y encontrando poca latitud en dichas bases, rechazaron el veto deseando mas preponderancia en el poder legislativo, queriendo se estableciera en la nueva Constitución la imposibilidad de disolver la Milicia, la responsabilidad de los tribunales, la abolición de la pena de muerte y otras reformas que son, como contestó la comisión, objeto de las leyes orgánicas. Tres de sus individuos, los señores Valera, Lafuente y Heros, contestaron a estas impugnaciones, diciendo el último con la facilidad de lenguaje que le es propia, que la verdadera perfección de las Constituciones, consiste en los hábitos constitucionales de los pueblos y en la buena fe de los gobernantes, pues de otra suerte no es posible evitar las infracciones de la ley y los peligros de la libertad. La comisión fue breve en sus contestaciones, manifestando lo inútil de este debate por tenerse que volver a tratar en cada una de las bases y enmiendas que deben discutirse. Mañana continúa esta discusión que promete ser fecunda y prolongada.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Extracto oficial de la sesión celebrada el 25 de enero de 1855.

Abierta a las cuatro y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Acto continuo se dió cuenta de una reclamación de la diputación general de Vizcaya, del ayuntamiento y junta de comercio de Bilbao, contra el proyecto de ley del ferrocarril de Madrid a Iruñ, presentado a las Cortes por el gobierno en 31 del mes pasado; y se acordó pasar a la comisión de ferrocarriles.

Los Sres. Cantero y Rancos, admitidos como diputados en la sesión anterior, ingresaron respectivamente en la primera y segunda sección.

El Congreso quedó enterado de una comunicación del señor Calvo Asensio, participando no poder asistir por falta de salud.

Dióse cuenta de varias enmiendas a las bases de la Constitución, y como era su primera lectura, pasaron a la comisión que entiende en el asunto.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: Orden del día: discusión de los asuntos que están señalados para hoy.

Fuó aprobado sin discusión el dictamen de la comisión de actas relativo a las de la provincia de Valencia, y admitido como diputado por la misma el Sr. D. Pedro Salva. El Sr. vice presidente INFANTE: Continúa la orden del día. Dictamen de la comisión sobre derogación de las contratas para el cobro de las contribuciones; leído este, y hecha la oportuna pregunta se declaró haber lugar a la votación por artículos.

Púsose a discusión el 1.º, y dijo en contra:

El Sr. GIL SANZ: No puede en modo alguno desconocerse la trascendencia del dictamen que versando sobre materia de reducción de impuestos, es indudablemente de gran importancia. Ha dado margen a presentar una proposición para que se suprimiesen todas las contratas, cuyo objeto es la recaudación de contribuciones; pero en lugar de limitarse a esto y a dar a los ayuntamientos toda la intervención que deben tenerse en el asunto, veo que ese dictamen se la quita, sugiriéndolos a los recaudadores, en vez de librarlos de la dependencia de los administradores de rentas.

Habiéndose formulado este proyecto para librar a los contribuyentes de las malas artes de los agentes recaudadores, se incurrió tambien en el defecto de nombrar uno por cada pueblo, aumentando de un modo considerable las vejaciones. Sabido es señores, la repugnancia de los pueblos hacia esa clase de agentes, que no son en el fondo mas que comisionados de apremio, con todas sus malas tendencias, bastando esto para que sea mas difícil hacer la cobranza que podría verificarse mejor por medio del alcalde o regidor comisionado al efecto; yo creo que de la misma manera que a los pueblos de corto vecindario, debe autorizarse a los demás para que hagan sus cobros, porque en ninguna parte son mayores los recursos para hacerlo que en los pueblos de algun vecindario, por lo tanto me parece que debe desecharse el artículo y volver a la comisión para que limitándose a la derogación de los contratos existentes, lejos de querer eximir a los ayuntamientos de una carga que es beneficiosa a los administrados, establezca el principio de que la cobranza de las contribuciones sea pura y simplemente cargo de los ayuntamientos.

El Sr. ARENAL: Todos los señores diputados saben que en la recaudación de contribuciones directas estaban subordinados los ayuntamientos a la administración de la provincia, rebajándose esa dependencia. Por eso el partido progresista ha procurado que se les libre de semejante yedmen. El cargo de concejal no debe entenderse mas allá de la distribución de los impuestos; pero tan luego como se haya hecho el reparto, debe la recaudación pasar a la hacienda para que por medio de sus dependientes la lleve a efecto; no creo, pues, que convenga la recaudación a los ayuntamientos; al contrario, les es, en mi concepto, pernicioso y perjudicial.

Por este proyecto se hace salir a los ayuntamientos de un modo absoluto de la dependencia de los administradores de provincia, que regularmente tendrán el recaudador en la cabeza de partido, y solamente cuando necesiten el auxilio del alcalde se lo prestarán. Así el ayuntamiento no será el ejecutor, pues el alcalde no puede serlo de sus concejales, y si una persona extraña que no tenga afecciones. De ninguno modo, pues, conviene que se encargue la recaudación a los ayuntamientos, los cuales se han quedado siempre de tan pesada carga.

Creo con esto haber contestado a los argumentos del señor Gil Sanz; pero me reservo hacer algunas otras razones cuando se ataque el artículo bajo otro aspecto.

Despues de dos rectificaciones de los Sres. Gil Sanz y Arenal, se suspendió esta discusión hasta que se hallase presente el señor ministro de Hacienda.

Se dió cuenta de una proposición de los Sres. Corradi, Rivero y otros diputados, pidiendo que en el debate sobre las bases de la Constitución no se dé por terminada la discusión mientras haya quien tenga pedida la palabra. En su apoyo dijo:

El Sr. CORRADE: Los que hemos tenido la honra de suscribir esta proposición, queremos que la discusión de las bases constitucionales sea tan amplia, profunda e independiente como corresponde y como lo exige las gravísimas y sumamente importantes cuestiones que han de ventilarse.

Para esto es preciso que se oigan todas las opiniones, que se discutan todos los principios, que se examinen todas las teorías de esta suerte conseguiremos formar una obra, ya que no perfecta, a lo menos digna de los representantes de la nación. Pido pues, a las Cortes, se sirvan tomar en consideración esta proposición.

Hechas las preguntas correspondientes fué en efecto tomada en consideración la proposición apoyada por el señor Corradi, y aprobada tambien sin discusión.

El Sr. PRESIDENTE: Queda abierta la discusión sobre la totalidad de las bases. No habiendo quien tenga pedida la palabra sobre la totalidad se procede a discutir la base primera.

El Sr. LABRADOR: En este lado de la cámara no se ha oído bien el orden de la discusión. Como esta cuestión es de tanta importancia, es bueno que los señores diputados sepan lo se va a tratar: no quiero decir con esto que la mesa haya incurrido en falta.

El Sr. PRESIDENTE: Se volverá a leer.

El Sr. HUELVE: Se está en la discusión de la base 1.ª (varios señores diputados: no es la cuestión.)

El Sr. GARCIA RUIZ: En este lado de la cámara no hemos comprendido si se ponían a discusión las bases en su totalidad, hay señores que quisieran impugnarlas, y no lo hacen porque parece que se ha pasado a la discusión por artículos.

El Sr. PRESIDENTE: Las Cortes decidirán. ¿Habrá discusión sobre la totalidad de las bases?

El Sr. ORENSE: Que la votación sea nominal.

El Sr. GARCIA RUIZ: Aquí no se ha pedido la palabra en contra, y yo deseo hablar en ese sentido.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa no tiene la culpa de que SS. SS. no lo hayan oído.

El Sr. ORENSE: Yo apelo al juicio del señor presidente y de las Cortes para que digan si las bases de la Constitución han de pasar sin que se discutan: eso es una cosa que no tiene nombre.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. ha pedido que la votación sea nominal.

El Sr. ORENSE: Sobre la pregunta de la mesa.

El Sr. RIOS ROSAS: Despues de lo acordado por la mesa y por las Cortes si se vuelve a abrir discusión sobre esto, pido la palabra como de la comisión.

El Sr. vice-presidente INFANTE: La mesa ha hecho la pregunta y las Cortes decidirán.

El Sr. MONTE MAYOR: Pido que se está a lo acordado.

El Sr. LABRADOR: Que se lea el artículo 94 del reglamento (se leyó).

Despues de lo dispuesto en este artículo creo que la presidencia aconseje lo que debe hacerse. En cuestiones de esta gravedad, debe oírse a todos los señores diputados, ruego por lo tanto al señor presidente que se sirva pregun-

tar a la Cámara si se entrará en la discusión de las bases en su totalidad.

Despues de estas breves observaciones entre los señores Marques de Albaida, Monte Mayor, Irazo y otros, y de haberse leído los artículos 90, 99 y 97 del reglamento, dijo el Sr. VICE-PRESIDENTE INFANTE: Se va a preguntar nuevamente si se procederá a discutir la totalidad...

Algunos señores: No, no los votos particulares.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: Se va a proceder a la discusión de la totalidad. Los señores que quieran pedir la palabra pueden hacerlo.

El Sr. ZORRILLA: Pido la palabra para decir que está acordado pasar a la discusión de las bases, en razón a que sobre la totalidad ningún señor diputado se ha levantado a pedir la palabra; y creo por lo tanto que debemos empezar por la discusión del voto particular que mas se separa del de la mayoría.

Varios señores diputados: No se ha votado nada, y debe entrarse en la discusión de la totalidad.

El Sr. GALVEZ CANERO: Pido que la mesa declare lo que ha pasado, respecto de la totalidad y eso nos sacará de dudas.

El Sr. secretario HUELVE: Habiéndose anunciado que estaba abierta la discusión de la totalidad, pasó algun tiempo y nadie pidió la palabra, sobre ella, y entonces se dijo que se iba a pasar a la discusión de cada una de las bases, pero antes de entrar en ella algunos señores diputados han reclamado la observancia del art. 94 del reglamento, y la mesa no puede prescindir de su cumplimiento. Ahora se pide la palabra sobre la totalidad y no hay mas remedio que concederla.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: Se abre la discusión sobre la totalidad, y el Sr. Gil Sanz tiene la palabra.

El Sr. GIL SANZ: Estaba muy distante de pensar que usaria de la palabra en esta discusión, y no lo hubiera hecho a no ser por el incidente que acaba de presentarse al Congreso, porque si despues de tanto como se ha dicho acerca de la discusión de las bases de la Constitución, vea el país que ni un solo diputado se levantaba a hablar de la bondad o inconveniencia de cada una de ellas, ¿qué pensaría de nosotros?

Es una cosa inconcebible que se haya puesto en duda si debería discutirse la totalidad; y si esta duda se ha suscitado, ha sido por el deseo de ahorrar tiempo y por no leer todos los proyectos, con lo cual se hubiera conseguido que los diputados hubieran usado de la palabra para cuestiones de orden, indicando el camino que en esta discusión se debe seguir, y tambien para hacer algunas observaciones tales como las muy ligeras que yo voy a permitirme hacer.

Es la primera que no puedo estar conforme con el espíritu de los dictámenes que se han presentado, habiendo tomado todos como punto de partida la Constitución de 1837: no parece que vamos a hacer una Constitución nueva; no parece que somos Cortes constituyentes sino Cortes reformadoras como las de 1845. ¿Por qué si somos llamados a formar una nueva Constitución se toma por punto de partida las de 1837? ¿Por qué no se ha tomado la de 1812 en la cual hallamos las tradiciones de nuestras antiguas Cortes, esa Constitución que fué hecha por los hombres a quienes todos respetamos, por los hombres que conservan su reputación ilustre, y que son los únicos cuyos nombres pronuncia el país con respeto?

Podía pues haberse apelado a la Constitución del 12 si se quería tomar algo de lo pasado y no apelar a esa mezquina copia de los doctrinarios franceses.

El Sr. ROSAS: Al mismo tiempo que anatematiza el principio del derecho divino, establece la soberanía nacional de un modo emborazado que no satisface a sus antiguos amigos y mucho menos a los que son mas avanzados que S. S. En vez de decirse que los poderes políticos emanan de la nación debe decirse clara y terminantemente, «la soberanía reside en la nación». De ese modo se consigue ese principio como anatema del derecho divino y no queda espuesto a tergiversaciones. Ese es el principio al cual se someten los gobiernos, que inspira a las Cortes y obliga al pueblo a adoptar el medio de insurrección contra los gobiernos tiranos. A él debe su existencia el trono y la dinastía que habrá perdido mucha parte de su prestigio y del amor del pueblo por las arbitrariedades e inmoralidad de los mismos que querían anecharle, y que siempre lo ponían enfrente del pueblo. He ahí la razón porque el año 40 y 43 nadie pensó en el trono y la dinastía y desde esa época fué creciendo el partido que ha pensado en su variación. Esta es pues la primera cuestión que hay que tratar.

Hay otra no menos importante y es la existencia del Senado.

Imposible parece que despues de la revolución de julio haya quien piense en esa dualidad de los poderes públicos. ¿Es acaso por la mayor suma de conocimientos? ¿Es por la mayor prudencia en la confección de las leyes? De lo primero no hay para que hablar: en cuanto a lo segundo sobra decir que esa rueda es a veces perjudicial para lo inútil idea vez que en momentos dados se toman las medidas necesarias para que las leyes tengan la incidencia y determinación necesario al bien público.

Las altas cámaras son útiles al lado de constituciones raquíticas pero son una timora y un obstáculo al lado de constituciones populares. No se venga con la insostenible metáfora del equilibrio de los poderes porque el equilibrio es la paralización.

Al lado de la cámara única no debe haber otra institución que sirva de salvaguardia a la libertad que la diputación permanente. Esta institución está tan inerudada en nuestras costumbres que la consignar las constituciones de todos nuestros reinos. La ha habido siempre en la corona de Castilla, y ha existido en Aragón representada en el Justicia; yo preferiría esta figura por su mayor fuerza sobre la de una comisión numerosa. El Justicia es para mí la necesidad del día. No se temen rivalidades con el trono que solo puede haberlas cuando se coloca en abierta pugna con el país, etc. Pero ya que esta institución pareciera avanzada organicemos la diputación de manera que resista todos los ataques que se hagan a la Constitución y a las leyes.

Despues de la cámara única y de la diputación permanente, hay otra institución salvadora, la Milicia Nacional. ¿Cuando ha pericido la libertad? ¿Cuando se ha desprestigiado el trono?

Cuando se disolvió la milicia nacional, esa fuerza que es la única que sostiene las libertades patrias y el orden, necesario es consignar en la Constitución y no de una manera vaga e indefinida, la institución de esa fuerza, no dejando al arbitrio del gobierno la disolución porque no suceda que un ministro osado la eche por tierra, y al conmoverse la institución se conmueva tambien la libertad como sucedió en la época a que me refiero; pueden ocurrir circunstancias especiales en que sea necesario que se reorganice, pero nunca que se disuelva y en el primer caso el gobierno debe hacerlo con circunspección dando cuenta a las Cortes si están abiertas y si no lo estuviesen a la diputación permanente porque esta vea si ha habido motivo para ello.

Despues de las manifestaciones que me he permitido hacer a las Cortes ruego al gobierno y a la Asamblea medite bien lo que va a hacerse, y si conseguimos dar una Constitución que afiance las libertades del país podremos retirarnos tranquilos con la confianza de haber hecho un beneficio a la nación.

El Sr. LAFUENTE (D. Modesto): La comisión no rehuye el que se dé toda la latitud a la discusión; tanto sobre la totalidad, como sobre cada una de las bases, pero si algo puede hacer ver la inconveniencia de discutir en general un proyecto que abraza tantos puntos, es el discurso que acaba de hacerse.

El Sr. Gil Sanz ha combatido el proyecto en general, y ha escogido las bases que mas le han complacido. Otro señor diputado acaso elegirá otras diferentes, y habrá tambien que contestarle. De este modo será la discusión general, estéril, puesto que habrán de repetirse los mismos argumentos al llegar despues a cada base en particular. Res-

peto la resolución de las Cortes; pero creo que conocerán pronto que esta discusión no debe seguir como ha principiado.

Ha dicho el Sr. Gil Sanz, que la comisión se ha propuesto por modelo la Constitución de 1837. No hay exactitud en esto: en el preámbulo de las bases se dice que se ha tomado como modelo de método, por creera la mejor en este concepto; pero no en el sentido que dice S. S.

«Estrana el Sr. Gil Sanz que la comisión haya ido a buscar una Constitución anterior para redactar las bases. ¿Había de buscar una que no estuviese escrita?

Dice además S. S., que la que se propone no será una constitución nueva sino una modificación de la del año 37; y no se como puede decirse eso. La comisión no ha adoptado como modelo ninguna constitución: ha visto, sí, cuáles le ha sido posible, así españolas como extranjeras, para ver si se encontraban en ellas principios o ideas saludables y de aplicación conveniente a nuestro país, y ha tomado lo bueno que ha encontrado en todas las existentes.

Dice el Sr. Gil Sanz, que no habíamos tenido presente la Constitución de 1812; pero se ha contradicho en seguida, diciendo que en la de 1837 se había dejado arrinconado en el preámbulo el principio de la soberanía nacional, sin consignarlo como base en un artículo. Esto prueba a S. S. que no se ha tenido por modelo la Constitución de 37, habiendo en este punto sido tendida la del 12; esa Constitución precisamente, que en concepto de S. S. habíamos olvidado dejándola de consultar.

Ha dicho tambien el Sr. Gil Sanz, que la Constitución de 37 era retrógrada, y que el ministerio Sartorius había pensado restablecerla por golpe de Estado. ¡Ojalá que todos los golpes de Estado fueran como ese! No hubiéramos sufrido ciertos trastornos que aunque a su tiempo dan buen resultado, no dejan de ser sensibles.

Decía el señor Gil Sanz que los autores de la Constitución del 12 eran personas venerables e ilustres; pues bien, casi los mismos que habían tomado parte en aquella Constitución fueron precisamente individuos de la comisión de bases de la de 1837, continuados entre ellos el venerable señor Argüelles, contra el cual nada tendrá que decir S. S. ni ninguno de sus amigos: así puede decirse que la Constitución de 1837 es hija de los mismos padres de la de 1812; así pues, aunque hubiésemos imitado aquellos ilustres patriotas, no creo que por ello mereceríamos censura; entre tanto diré al señor Gil Sanz que hemos ido aun mas allá que los autores de la Constitución del 37.

En 27 bases que hoy se presentan hay 19 diferencias con la Constitución a que me refiero.

En la Constitución de 1837 no existía como base la Soberanía Nacional. En la que presentamos sí.

En aquella se consignaba respecto a religión solo la obligación de mantener el culto y sus ministros: en esta damos nosotros mas ensanche a ese principio.

Respecto a la libertad de imprenta, mas amplia es la base que se propone que la consignada en la Constitución de 1837; y tambien se limitan mas que ahora en aquella Constitución los casos en que puedan suspenderse las garantías constitucionales.

Poco liberales, dice el Sr. Sanz, que encuentra estas bases; y sin embargo, en ellas se consigna la precisión de reunirse las Cortes en un día determinado y por espacio de cuatro meses; y respecto al Senado, es mas liberal lo que ahora se propone, puesto que se establece que el mismo ha de nombrar su presidente y vice-presidentes, siendo así que antes los nombraba el rey.

Tambien se propone que el tribunal de Cuentas del Reino sea nombrado por las Cortes, novedad muy importante, y muy liberal, puesto que son las Cortes las que votan los presupuestos, pareciendo lógico por tanto nombrar tambien el tribunal que ha de examinar la inversión de los caudales públicos.

En nuestras bases se ha omitido el artículo 58 de la Constitución de 1837, en que se decía que el padre o la madre del rey menor gobernaría en su nombre, innovación tambien muy importante.

Acercas de las elecciones de ayuntamiento, S. S. ha visto la gran variación que se ha hecho; variación tal en favor de las ideas liberales, que difícilmente se puede avanzar mas.

No contenta la comisión con esto, ha exigido la presentación de los presupuestos generales del Estado dentro de los ocho días despues de haberse constituido el Congreso, y en este punto ha ido tan adelante, que no solo declara que los pueblos no están obligados a pagar los impuestos que no sean votados por las Cortes, sino que impone penas a los funcionarios que intervengan en su recaudación.

Tambien ha introducido otra novedad; la obligación de fijar la fuerza del ejército antes que se discutan los presupuestos.

Son 48 o 49 las diferencias que existen en las bases actuales respecto a la Constitución de 37.

Tambien ha atacado S. S. la base del Senado. Creo inútil entrar ahora en esta discusión; su oportunidad llegará, y entonces tendrán cumplida contestación las observaciones del señor Gil Sanz.

En cuanto a las atribuciones de la diputación permanente de Cortes, la comisión ha creído necesario que todos los casos en que necesite hacer uso de ellas sean tan claros, explícitos y terminantes que no puedan comprometer su dignidad.

Me limito a esta contestación que mas que a otra cosa se dirige a poner de manifiesto la imposibilidad de seguir discutiendo el proyecto en general al mismo tiempo que la base o bases que cada señor diputado tiene a bien elegir. Desearia que tubieran esto en cuenta las Cortes, y en su virtud resolvieran lo mas conveniente.

El Sr. GARCIA RUIZ: Procuraré no molestar a la Asamblea mucho tiempo, y para ello empiezo por reclamar lo que un día reclamó el señor Nocedal, el derecho de ser oído.

Se ha dicho repetidas veces que cuando llegó a manos del ilustre Argüelles el famoso Estatuto Real, despues de leerlo ligeramente, no pudo menos de exclamar lleno de admiración: ¡Dios mio, que apostasia!

Pues bien: cuando yo oí leer las bases de la futura Constitución, y vi que en ellas se nos quería regalar un Senado vitalicio, cuando eché de menos el sufragio universal hasta para las elecciones mas insignificantes, y no vi unida fecunda, de esas que en sí encierra el presente y porvenir de la sociedad, no pude menos de exclamar tambien: ¡qué terrible desengaño! ¡haber hecho para esto la revolución de julio! ¿Y cómo podría ser otra cosa si se ha tomado por modelo para esas bases, una Constitución respecto de la cual dijo el Sr. Olózaga estas solemnes y significativas palabras: «dentro de la Constitución, se puede salvar el país, dentro de la Constitución se puede mantener perdurables. Pues qué ¿nada ha adelantado la humanidad que es preciso hacer ahora una Constitución análoga a la de 1837?

La comisión nos presenta, como una gran cosa la base séptima, respecto a los estados de sitio; pero la democracia no puede admitirla, porque esos estados de sitio eran muy buenos para los pueblos antiguos que eran guerreros, no para los pueblos modernos que son trabajadores.

Respecto de los tribunales, nada se hace sino referirse a su independencia, y esto en el preámbulo. ¿Será su organización como hasta el día? ¡Pobre pueblo español, si ha de continuar lo mismo!

Además de estas razones existe otra para que la democracia no pueda admitir las bases que se presentan. El que no ve que la revolución social está como he dicho, llamando a todas las puertas, es miopía en política. El pueblo quiere hoy derechos políticos que le aseguren la libertad; pero quiere tambien derechos sociales que le aseguren el pan. La reacción del año 43, no vino como ha

Con dos bases que se pusieran en la Constitución, me contentaría; y son: La seguridad del trabajo y la educación. Si tal hicieramos, mereceríamos bien de la posteridad. Voy á concluir; pero antes os diré que si no aseguráis el trabajo á los que no proporcionan educación al pueblo, no habéis conseguido, marcharemos de reacción en reacción de movimiento en movimiento, hasta que Dios quiera que llegue un día sereno para el pueblo (que indudablemente llegará), pues para todos llega ese día como dijo Tibullo: *veni post multos una serena dies*. Después de muchos millos viene al fin un día sereno.

El Sr. VALERA: Profesando el señor García Ruiz principios tan distintos de los de la comisión, no estrañará el Congreso que S. S. y sus amigos no estén conformes con las bases que presentamos. Sin embargo, á pesar de que esas bases se han calificado de poco liberales, diciéndose que no aseguran al pueblo el goce de los derechos políticos, la comisión opina lo contrario. Cree que concede al pueblo español todos los principios que puedan servir para mejorar su educación y su suerte. No somos una nación que constituya ahora por primera vez, no somos un pueblo que anuncie su primera existencia política, somos un pueblo que tiene ideas viejas y prácticas muy antiguas, á las cuales tiene mucha afección; y hay que respetar esas ideas y esas prácticas so pena de establecer la anarquía.

El señor García Ruiz ha creído que en las bases que presenta la comisión no existe suficiente garantía, de que esa Constitución ha de ser observada; pero señores, ¿ha habido alguna Constitución en ninguna parte del mundo aun la mas democrática que no contenga dentro de sí misma elementos para ser infringida?

Las Constituciones aun cuando deban tener cierta estabilidad, no pueden ser populares, porque no hay institución humana que pueda alcanzar esa perpetuidad. Por lo demás la comisión no se ha hecho la ilusión que con la constitución que propondrá á las cámaras, va á labrar la felicidad completa del pueblo español; porque las constituciones son un medio para ello y nada mas, debiendo contribuir al mismo objeto las demás leyes que necesariamente tienen que hacerse.

Después de dicho esto respecto al conjunto, no cree la comisión que debe defenderse ahora cada una de las bases que han sido impugnadas, porque llegará el día en que estas se discutan separadamente y entonces expondrá las razones y fundamentos para adoptar cada una de ellas.

El Sr. BUENO: No soy yo de la opinión del señor Lafuente, respecto á no deber discutirse en su totalidad el proyecto de bases de la constitución, porque no creo que haya necesidad de descender al detalle de cada una de ellas para apreciarla en lo que valga. En esto digo lo mismo que decía el señor Olánga al discutirse la constitución de 37. Discutir en su totalidad las bases, es discutirlas en conjunto, para ver si el pensamiento que ha presidido á ellas es efectivamente aceptable, y si las consecuencias que de ellas se desprenden son lógicas y pueden admitirse.

Bajo ese punto de vista voy á examinar el proyecto de la comisión, comenzando por decir que el pensamiento que los ha presidido no lleva las condiciones que exigen las circunstancias, y que en su desenvolvimiento está muy lejos de corresponder al objeto que la misma comisión se ha propuesto.

¿Cuál es el pensamiento generador de las bases que la comisión presenta? Al ver la primera parece haberse la comisión propuesto que prepondera el principio de la soberanía nacional, y si esto es así, son lógicas las consecuencias que deduce, y van á concluir en un punto muy distinto. La primera base establece la soberanía nacional, y después, al proceder á la organización de los poderes públicos, se da á estos tales atribuciones, que están muy lejos de corresponder al principio de esta soberanía.

Yo entiendo por soberanía nacional la preponderancia del principio popular sobre cualesquiera otros poderes, ó sea la preponderancia decidida del poder del pueblo, sobre el poder de cualquiera otra autoridad que se establezca: así es como lógicamente puede definirse el principio de que se trata. Y bien, señores, ¿qué es de ese principio cardinal que sirve de base al edificio que se quiere levantar después de las demás bases que se presentan ligadas con él?

Cuando se concede á la corona el derecho de disolución y el de sanción; cuando se establecen dos Cámaras, una de ellas vitalicia, entiendo que la soberanía nacional está bajo los pies de la autoridad real. Elegidos los representantes del pueblo y venidos aquí, si á la corona no le acomoda lo que ellos creen útil y conveniente, los disuelve y les manda retirarse, y concluye la representación nacional. No se me diga que se convocará otra, porque si á un pueblo se le fatiga en una y otra elección, haciendo pesar sobre él la influencia del poder ejecutivo, ¿qué sería la suficiente resolución para elegir los mismos representantes? Permítaseme que lo dude.

Inbuidas las Cortes del espíritu público que domina el país, vendrán á confeccionar una ley, pero si esa ley les otorga algunas de las facultades del poder ejecutivo, no recibirá la sanción real, y la soberanía nacional quedará por lo tanto á los pies de este. ¿Y qué es, señores, de la soberanía nacional con dos cámaras, y también que la comisión las propone? La segunda, compuesta de personas privilegiadas, no será fiel intérprete de las necesidades públicas, sino que por una consecuencia ineludible de su composición, lo será de intereses particulares. Repito, pues, que las consecuencias que se consiguen en las bases que siguen á lo que se establece en la soberanía nacional, no corresponden de modo alguno al principio cardinal de que se han querido desprender.

La comisión me dirá que no ha querido dar preponderancia á ninguno de los poderes del Estado sin establecer equilibrio entre ellos, pero yo diré á su vez á la comisión que no puede existir ese equilibrio cuando cada uno de los poderes no tiene bien designada la órbita dentro de la cual debe moverse sin separarse de ella. Cuando uno de ellos puede entorpecer al otro hasta llegar á destruirlo, no hay semejante equilibrio; y seguramente cuando se conceden á la corona las facultades que se dan en el proyecto, se promueve una verdadera lucha entre los poderes públicos, y con ella la destrucción de uno de ellos.

Si las Cortes aprueban una ley y esta no obtiene la sanción de la corona, queda destruida desde luego la representación del país, porque no puede decirse otra cosa desde el momento que una fuerza superior destruye su obra. Y aun cuando supongamos que el veto sea solo suspensivo, y que en la segunda ó tercera legislatura tenga obligación la corona de sancionar la ley, por eso queda mejor parada la representación nacional, porque desechada una ley por el poder real en una legislatura, es necesario que en la siguiente se vuelva á aprobarla; y si á más de esto se necesita que se apruebe por tercera vez, ¿habrá muchas Cortes que lleven su patriotismo hasta ese punto? No habrá empezado ya la guerra entre el pueblo y el poder ejecutivo desarrollándose entre ellos un principio de desconfianza desde el momento en que la ley haya sido rechazada por segunda vez? Y si tiene además el poder la facultad de hacer ejecutar las leyes nombrando los que han de llevar á ese efecto, ¿inspirará confianza cuando después de haber rechazado una ley una ó dos veces se vea precisado á aceptarla? Seguramente que no. ¿Qué sucederá si después de haber usado el derecho hacia disuelto el poder ejecutivo una ó dos veces las Cortes, se empeñan en disolverla otra vez? ¿Qué vendrá sobre el país? lo que ha venido otras veces; porque no es de presumir que el poder ejecutivo haya de hacer siempre, un uso imparcial y moderador del derecho de disolución.

Este dicho no es absoluto entre nosotros. Pues si lo es y las Cortes se disuelven una y otra vez ¿dónde está la armonía de los poderes públicos? ¿Se cree que el pueblo no ha de acudir por la fuerza á la reivindicación de sus derechos? Tampoco es conforme al pensamiento de conservación de estos poderes el establecimiento de un Senado vitalicio.

Un Senado vitalicio, inamovible por su naturaleza en un país donde son móviles las demás poderes, rompe el

poder popular, se hace mas y más prepotente y concluye por hacerse superior á todos ellos.

Respecto á otro derecho que vale mas que todos cual es el de seguridad individual, donde está la penalidad impuesta á los que ataquen. ¿Por ventura no ha debido establecerse aquí?

Si se ha señalado el castigo que merecen los que yendo á cobrar las contribuciones atacan las fortunas de los particulares, ¿cómo no se ha establecido también respecto á los que atacan el derecho sagrado de la propiedad individual?

Por todas estas razones creo que el proyecto de la comisión no está en su lugar, que no llena las condiciones indispensables, y que la Asamblea está en el caso de desestimarlos.

El Sr. HEROS: Sin duda ninguna que la comisión no tiene la vanidad de haber hecho una obra completa, ni que se aproxime con mucho á serlo; los individuos que la componen se suponen inferiores á S. S. para la obra que han presentado á la consideración del Congreso; puesto que todos ellos mas hábiles que yo, difieren enteramente de los principios de S. S. De aquí es que si hay alguna cosa que prueba la inutilidad de esta discusión es que los que impugnan nuestra obra, ni defienden ni combaten la totalidad, sino que vienen á parar á los artículos.

Para que las constituciones sean estables es necesario primero hábitos en el país, que se dan, y segundo buena fe en los que hayan de funcionar, sean del poder ejecutivo, sean del constitutivo y legislativo; no habiendo esto, todas las precauciones son inútiles, y sucederá en política lo mismo que le sucedió al celoso extranjero. ¿De qué sirvieron las teorías del Comenian para impedir el advenimiento al poder del hombre que quiso sobreponerse á la constitución francesa y que apelando al pueblo, declararon cinco millones de votos que no estaban conformes con dicha constitución?

Pero se dice: ¡pobre pueblo! ¿Y qué ha de hacer, si conspire contra él el poder ejecutivo? Yo digo que el pueblo que permite eso no es digno de la Soberanía Nacional, y que no se le debe suponer un valor que no tiene.

Podría refutar todo lo que el señor preopinante ha dicho, pero puesto que se ha de repetir lo mismo en todos los artículos, me reservaré hacerlo entonces para no cansar mas al Congreso.

El señor GARCÍA RUIZ (para rectificar): El señor Heros no sabe lo que es el socialismo; lo ha confundido con el comunismo, que no es mas que el caos, la barbarie, y esto no lo puede querer ninguno que tenga sentido común. Lo que quiere el socialismo es que se asegure el trabajo á la clase trabajadora, y también la educación, esto es, el mejoramiento de la sociedad.

Dice el Sr. Heros que cinco millones de votos anulaban la Constitución francesa. No es exacto: la anuló el oro mal empleado, la anulaban los verdugos de la libertad.

El Sr. HEROS: Empezaré por decir que no comprendo como puede haber progreso estacionario, porque únicamente podremos diferenciarnos en querer algunos marchar al galope, y yo y otros de mis amigos al paso regular, pero creer que así vamos adelantando (El Sr. García Ruiz y el Senado hereditario). Puede ser un adelanto: Si S. S. no lo entienden de esa manera, yo sí: será una opinión como otra cualquiera; pero esto se decidirá á su tiempo. En cuanto á lo que S. S. ha dicho acerca del trabajo, vuelvo á decir que la comisión no ha sido llamada á formar un código societario.

El día en que S. S. quiera discutir eso, hallará también en la discusión quien pueda contestarle, porque no somos sino muy amigos de la discusión. Por lo demás, no puede haber en unas bases como las que presenta la comisión, lo que quiere S. S., reducido fuera y simplemente á ofrecer trabajo á los que lo necesitan, cosa que no se ha conseguido en ninguna Constitución, como tampoco el que la enseñanza sea gratuita. La Constitución de 1812 previno que desde 1850 en adelante, para ser español era necesario saber leer y escribir. Y yo en este particular solamente diré que en España se lee, y escribirá por la generalidad cuando en todos los pueblos haya escuelas, y en esto pueden hacer mucho, muchísimo los ayuntamientos.

El Sr. ARRIAGA: El haber observado que varios señores de la comisión han rechazado como poco oportuna la discusión de la totalidad, me hace tomar como punto de partida, el que voy á elegir para que se comprenda que estoy dentro del reglamento. Me ha estrañado tanto mas que esa observación haya salido de la comisión, cuanto que si no recuerdo mal se encuentran entre los individuos de los que formaron el reglamento, y sino les pareciera oportuno esta discusión de la totalidad, no debieron haber puesto en el artículo 94 ni el 96 en que se establece la discusión y la manera de verificarse.

El artículo 96 dice que la discusión de la totalidad, en los dictámenes de grandes dimensiones debe recaer sobre el principio, sobre el espíritu y sobre la oportunidad del proyecto, y á esto voy por mi parte á concretarme.

Estoy muy conforme con el principio que establece la soberanía nacional; pero no lo estoy con que ese principio no se haya desarrollado en casi todas sus partes. No sirve establecerle si luego se le deja en el aire: no basta que se diga que toda la potestad emana del pueblo, si luego se limita y no se desarrolla ese principio, el cual debe encontrarse, no solo en la Constitución del Estado, sino en todas las demás leyes, y aun en el gobierno que ha de poner en ejecución esas leyes y esa Constitución. Es preciso tener en cuenta que los gobiernos no van mas allá de lo que los permite el principio de donde nacen. Esto es lo mismo que los ricos que no van mas allá de donde han salido. Si á un rico se le seca la fuente, morirá; si la tiene abundante será caudaloso, y serán puras ó cenagosas sus aguas, según sea la fuente de donde procedan.

Por eso se debe dar á ese principio todo su desarrollo. En ese sentido creo yo que la comisión no ha estado tan acertada como se esperaba de la muchísima ilustración de sus dignísimos individuos, porque establece en el principio su cuestión y luego lo limita. ¿Será que no comprendan el principio? nadie puede inferirles tamaña osadía; y por lo mismo no sé como explicarme, porque sentíéndolo, detiene su desarrollo en el mismo artículo en que lo consigna.

Se nos dice que la soberanía nacional, es la fuente de donde emanan todos los poderes públicos, porque la sociedad es dueña de sí misma y no se puede ejercer otro poder que el que se decide de ella, basado en la justicia que domina á todo. ¿Por qué, pues, no se da á ese principio todo el desarrollo que debe tener? ¿Por qué se le señalan límites? Segun lo que se establece en las bases, una vez terminada la tarea de estas Cortes constituyentes, la nación no vuelve á ejercer su soberanía hasta que haya otras Cortes constituyentes. ¿Dónde está pues esa soberanía? ¿Dónde está la vida de la sociedad y del gobierno? ¿Creen los señores de la comisión que tendrían una vida robotística, si estuviesen sujetos á una parálisis? Para hacer una Constitución con vida propia que le haga duradera, es preciso empezar por la Constitución individual, siguiendo después con la organización de la sociedad, y estableciendo la Constitución política. Para esto es preciso empezar por esas leyes que decía el Sr. Heros no haber visto en ninguna Constitución política y que son el complemento de las bases de una buena Constitución.

Y no solo no es conveniente limitar la soberanía nacional, sino que debe verse como se aplica á lo que se llama gobernar. Si no se hace así, regirán unas leyes á la sociedad y otras á la política. Esta es la clave de todas las desgracias por que hemos pasado, y lo que ha hecho que lleguemos á la degradación de representar el papel de pupilos de los extranjeros; idea que sublevará á todos los españoles sin distinción de partidos. Por eso debemos fijar un principio enteramente español, único que hará respetables la Constitución, las leyes y la política del país.

¿Cuál es el espíritu que ha presidido á la formación de este proyecto? No se nos dice; es preciso adivinarlo. Yo veo el espíritu filosófico y el político, y no encuentro el espíritu español. En el orden filosófico la comisión está por el electi-

cismo, y en el orden político por la fusión, ó mas bien por la confusión de todos los principios para venir á constituir lo que se llama soberanía parlamentaria. El electicismo, señores, es en filosofía el absurdo, y en política lo es también. Se rechaza por la comisión la soberanía de los reyes y la de la aristocracia, y se proclama como única verdadera la soberanía nacional; y sin embargo, no se desenvuelve y aplica ese principio. Esto, señores, es el caos en el orden político y social.

Este sistema no solo debe desaparecer por la contradicción que envuelve, sino porque es funesto á la causa del trono, de la libertad y del orden.

¿Se quieren razones apoyadas en la experiencia? pues las tenemos. ¿Qué viene á producir ese sistema? La división del poder, y esa división no puede producir otra cosa que un mal; pues debilitado el poder, la acción ejecutiva y la legislativa estarán en pugna, retirándose y si no riñen, tampoco quieren avenirse; se estarán quietos en términos que solo cuando se avengan será cuando haya gobierno. Esto producirá sin duda la paralización por de pronto, y mas tarde la revolución, porque los conflictos con el poder son precisamente los que la provocan. ¿Qué ha sucedido en Francia? Desde 1789 á 1852 han ocurrido 19 conflictos entre los poderes; así es que no han podido funcionar ni han adquirido desarrollo, habiendo tenido que limitarse á entretener el tiempo, dando al fin por resultado siete revoluciones.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: Si V. S. piensa extenderse mucho, hay que preguntar si se prorroga la sesión.

El Sr. ARRIAGA: No quisiera fatigar á las Cortes; pero aun tendré que hablar bastante.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: Pues en ese caso se suspende la discusión.

Anúnciase que mañana se reunirá el Congreso en sección nes después de la sesión.

Pasaron á la comisión de constitución dos enmiendas al proyecto de bases de la misma, suscritas por los señores Suris, Moncasi, Gil Sanz, Navarro (D. Fulgencio), Pomes, García López, Bertemati, Gatell, Figueras, Jener y Garcés, Chao, y Vargas Alcalá.

Quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión encargada de examinar si se da ó no autorización al gobierno para enviar de Plenipotenciario á Roma al Sr. D. Joaquín Francisco Pacheco, opinando por que debe otorgarse dicha autorización, quedando sin embargo el interesado sujeto á elección desde que acepto dicho nombramiento. Igualmente quedó sobre la mesa otro dictamen de la minoría de la propia comisión, opinando en el mismo asunto que el Sr. Pacheco puede aceptar su nombramiento sin necesidad de obtener el permiso de la Asamblea: pero quedando siempre sujeto á elección.

Así mismo quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión nombrada para informar sobre la comunicación del gobierno relativa á que el diputado Sr. Ameller pasa á desempeñar su destino de segundo cabo de la capitania general de Granada, opinando que pueden las Cortes otorgarle la autorización solicitada por el gobierno.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación de la discusión que empezó hoy y de mas asuntos pendientes.

Se levantó la sesión, eran las cinco y cuarto.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 21.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Accediendo á los deseos que me ha manifestado D. Juan de Sevilla, duque de Sevilla, vengo en admitirle la dimisión que ha presentado del cargo de ministro de Hacienda, quedando muy satisfecho de sus servicios y del celo con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á 21 de enero de 1855.—Está rubricado de la real mano.—El Presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

Atendiendo á las particulares circunstancias que concurren en D. Pascual Madoz, presidente de las Cortes constituyentes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Palacio á 21 de enero de 1855.—Está rubricado de la real mano.—El Presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de director general de contribuciones ha presentado D. Diego Lopez Ballesteros en 14 del corriente, quedando satisfecho del celo con que lo ha desempeñado, y declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio á veinte y dos de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pascual Madoz.

Atendiendo á los méritos que concurren en D. Domingo Lopez de Castro y Pinilla, intendente cesante de primera clase, vengo en nombrarle director general de contribuciones.

Dado en Palacio á veinte y dos de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pascual Madoz.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Bellas Artes y Escuelas especiales.

Excmo. Sr.: Vista la instancia de D. Juan Vicens, en que solicita dispensa de edad para hacer oposición á las plazas de ayudante de las enseñanzas de dibujo que se hallan vacantes en la academia de Bellas Artes de Barcelona: Considerando que en las oposiciones se acredita la suficiencia de los contrincantes, y que esta no siempre depende de la edad, que al prescribir el reglamento la de 22 años, la mente ha sido que el que entre á ejercer el profesorado tenga representación suficiente para hacerse respetar de los alumnos, lo cual antes se consigue por la superioridad de conocimientos que por la diferencia de años, y por lo mismo no puede estar sujeto á reglas generales, sino á una apreciación competente en cada caso especial.

Considerando que aun dado el que un opositor no debiera, por esta circunstancia, aun siendo propuesto en primer lugar, hacerse cargo de una enseñanza, las oposiciones no solo sirven para obtener cátedras, sino para alegar méritos, lo cual no debe dificultarse á ninguno que para ello se crea con la instrucción correspondiente.

Considerando por último que los reglamentos no deben ser restrictivos sino en lo que absolutamente fuere indispensable; y que si por las razones anteriormente alegadas debe concederse esta dispensa, no lo habría para negarla á quien la necesita, que puede serlo de injusticia; S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer, no solo que se admita á Vicens á dichas oposiciones, sino que en lo sucesivo no se excluya á ninguno de ellas meramente por motivos de edad, entendiéndose toda limitación que en este concepto se haga, aun cuando sea de reglamento solo para el ejercicio de la enseñanza, sobre cuyo faltar dicha circunstancia, informe la academia respectiva acerca de si á pesar de ello posee el interesado el carácter y representación necesarias para darse á respetar de los alumnos.

De real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes.

tes, publicándose en la Gaceta y en el Boletín oficial de este ministerio para el general conocimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 20 de enero de 1855.—Luzán.—Señor director general de bellas artes y escuelas especiales.

MINISTERIO DE ESTADO.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido conceder el *Regium Exequatur*, con fecha 19 del actual, á D. Edmundo Florey, nombrado cónsul de Francia en Valencia.

GUARDA-COSTAS.

El falucho *Tiburón*, del apostadero de Algeciras, apresó en la madrugada del 11 del actual, en la playa nombrada Pisada del Buey, un góndolo con 15 tercios de tabaco.

También inserta el periódico oficial un estado demostrativo de los mandamientos de pago acordados y expedidos por la suprimida junta de reconocimiento y liquidación de la deuda del Tesoro público durante el mes de diciembre de 1854.

CORREO DE PROVINCIAS.

Al decir hoy que nada importante tenemos que referir en esta sección de nuestro diario, dicho se está también que ningún nuevo alboroto de gran magnitud ha acaecido en las principales provincias de España, hasta la fecha del último correo. De los pequeños trastornos en pueblos subalternos, que tan comunes se van haciendo por desgracia, ya damos razon detallada segun van llegando á nuestra noticia.

ANDALUCIA.

MÁLAGA 20.—Los diarios de esta capital insertan la siguiente carta dirigida por el duque de la Victoria al señor de Lara, comandante del segundo batallón de aquella Milicia Nacional:

«Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Recibo su grata del 4 y la orden del cuerpo que me incluye, y me cabe la mayor satisfacción al ver que el segundo batallón que me honró con su confianza, se ha mantenido obediente á las leyes.

«Ruego á usted que reuna á todos sus individuos y les manifieste en mi nombre, como presidente del Consejo de ministros, y mas particularmente como su comandante, que su conducta ha llenado completamente mis deseos, y que consideren que la libertad tiene su mas firme baluarte en la bizarra Milicia Nacional, á quien la patria ha confiado las armas para sostenerla, á cuyo fin es preciso sostener también el orden, sin el cual no hay libertad posible. Que confío, pues, en su patriotismo y sensatez, y que no dudo que cooperarán con todos sus esfuerzos á la consolidación de la libertad y el orden público, que son los deseos de su afectísimo comandante y amigo,

BALDOMERO ESPARTERO.»

CADIZ 18.—Parece que á consecuencia de los reparos mal hechos de terrenos, que se están practicando en nuestra provincia, hay gran agitación en algunos pueblos, y que el gobernador civil ha enviado fuerza á Conil de la Frontera, para cuyo pueblo ha salido el juez de primera instancia de Chiclana, cabeza de aquel partido.

GRANADA 20.—El cólera va disminuyendo progresivamente hasta el punto que solo fallecen de una á dos personas. La provincia se ha mostrado benigna en este crudo azote y las personas que se habían ausentado se restituyen á la capital de donde faltaban hacia mas de un mes.

VALENCIA.

VALENCIA 18.—El tiempo es fresco, pero abundante en aguas. Si no tenemos uno de esos cambios repentinos que son tan frecuentes en este país, la cosecha será abundante. Ahora, gracias al cielo, disfrutamos de una paz octaviana, pues por mas que los noticieros hacen circular noticias de planes y conspiraciones carlistas, es lo cierto que aquí cada hijo de vecino come, calla y duerme.

SANTANDER.

VALENCIA 19.—Llevamos todo este mes de fuertes heladas tanto que el río y el canal están enteramente trabados con un yelo de mas de seis dedos de espesor. Con este motivo las labores del campo están enteramente paralizadas, y justamente el mismo día en que en esa, los jornaleros pidieron trabajo en esta, y el ayuntamiento ha abierto obra en varias calles y les está ocupando. Ayer principió á nevar de norte y es probable que continúe, lo que es muy necesario, para que cesen los frios horribles que se dejan sentir, pues el día de hoy no tiene comparación sino con algunos días del año 29. El camino de Santander desde el día 7 del mes próximo pasado se puede decir está interceptado por las nieves de modo que las harinas y trigos están estancados en Alad y demas almacenes interiores.

CATALUÑA.

BARCELONA 18.—Se trabaja asiduamente en el trecho de camino de hierro desde Moncada á Sabadell, empleándose en ellos unos cien carros y mas de seiscientos trabajadores. En el trozo desde Sabadell á Tarrasa se van efectuando desmontes y otras obras para la continuación del trayecto. Con semejante actividad creese que el primer trecho podrá estar en explotación el día 1.º de febrero, y el segundo trozo á últimos de junio de este año.

VIZCAYA.

BILBAO 18.—Un incidente desagradable al par que raro y absurdo, ha venido á poner en un conflicto el derecho de la autoridad en el noble señorío. Sobre una sencilla cuestión de límites entre los ayuntamientos de Agüera (pueblo de la provincia de Santander) y el del valle de Trucios, parece que el presidente de aquel, internándose en la tierra solariega, aprehendió al alcalde de Trucios y se lo llevó preso á su territorio. De sus resultados intervino la autoridad foral, cuando ya se creía el asunto ventilado, ayer miércoles salió en aquella dirección el señor gobernador acompañado de algunos guardias civiles de á caballo y de infantería. Esta cuestión debió haberse orillado hace días entre los gobernadores de las dos provincias, pero habiendo sido llamado á Madrid el probo é inteligente señor Aguirre, gobernador de la de Santander, no ha podido terminarse de una manera satisfactoria. Después de 16 días consecutivos de durísimas heladas, sin esperar, hemos amanecido hoy con una de esas copiosas nevadas que interceptan las comunicaciones en todas partes. La nieve cuajada de las calles de nuestra villa sube á 3 pulgadas; prosigue aun nevando y el cielo presenta un aspecto duro y tormentoso.

CORREO ESTRANGERO.

TEATRO DE LA GUERRA.

La telegrafía particular (Havas) trasmite el despacho siguiente: las noticias de Crimea llegan hasta el 10,

en cuya fecha nada importante habia ocurrido en Sebastopol.

El Monitor publica el despacho siguiente: (del correo de 11 de enero.)

PERA 11 de enero.

El 5, estaba Omer-Bajá en el campo de los aliados, frente de Sebastopol. Se ha entendido con los generales en jefe sobre los movimientos de los tres ejércitos. Omer-bajá se ha vuelto á marchar el 6 á Varna. Después de haber dado sus últimas órdenes, irá á tomar inmediatamente la dirección de las operaciones que le están confiadas.

Segun noticias de Balaklava, una salida de poca importancia intentada por los rusos, en la noche del 8 al 9 ha sido vigorosamente rechazada.

VIENNA 15. El despacho siguiente es oficial: en la noche del 7 del corriente, un destacamento ruso ha pasado el Danubio, adelantándose hasta Bagdad. Los rusos han hecho prisioneros á 85 turcos y cogido una bandera. Después de esta escursión el destacamento ruso ha vuelto todo á Ismail, en Besarabia. Los turcos han tenido algunos hombres muertos, y por parte de los rusos la pérdida ha sido tambien ligera: hé aquí la exacta verdad sobre el paso del Danubio, que ha causado tan viva sensacion.

PRUSIA.

Escriben de Berlín, el 16 de enero: Mañana debe celebrarse bajo la presidencia del rey, un consejo de ministros en el que tomarán parte el coronel Mantouffell, y el representante prusiano en la Dieta de Frankfurt, M. de Bismarck-Schaenhausen. En el se discutirá, segun se dice, las condiciones puestas por los aliados del 2 de diciembre para la participación de la Prusia en las conferencias que se deben abrir en Viena. Pero es dudoso que el gobierno prusiano acepte las condiciones tales como son.

AUSTRIA.

VIENNA, miércoles 17.—El baron de Bugnigni y lord Westmoreland, han recibido de París y de Londres por el telégrafo ayer, las instrucciones necesarias para abrir las conferencias; los despachos relativos á este objeto están ya en camino.

BABERIA.

La presentación en las cámaras danesas de una petición de crédito para el ejército, ha dado motivo al presidente del Consejo de Boizer para expresar la opinión de su gobierno sobre la situación actual. Esta opinión es que han ganado mucho las esperanzas de paz desde hace algunos días; pero que es tambien probable que continúe la guerra aun tomando mayores proporciones. El gobierno considera en estas circunstancias, como un deber para con la Babiera, y para con la Alemania, conveniente tomar las medidas necesarias para estar dispuesta á cualquier acontecimiento.

VARIEDADES.

HISTORIA.

DE LA

CONTRAREVOLUCION DE INGLATERRA

EN TIEMPO DE CARLOS II Y JACOBO II.

POR

ARMANDO CARREL.

CONTINUACION.

La cámara se instrua en esta laboriosa investigación de hechos, formando en su seno hombres hábiles en descubrirlos y en deducir de ellos consecuencias. Jacobo se arremolinó de haber provocado aquella discusión, que á su pesar tampoco semejante riesgo fúgase por no poder responder, y quiso, aunque tarde, imponer silencio. Disolvió el parlamento de 1621 y desgarró con su misma mano el registro de las deliberaciones de los comunes; pero tres años después, tuvo necesidad de reconocer los privilegios de la cámara baja, tales como los había inscrito en aquel registro, y desde entonces se tuvo como establecido en la Constitución que «los comunes reunidos en parlamento tenían derecho de deliberar sobre los negocios urgentes y difíciles concernientes al rey, sobre el Estado, sobre la defensa del reino y de la iglesia de Inglaterra; que estaban llamados á hacer las leyes, á sostenerlas, á reformar los agravios y los abusos, cualquiera que fuesen; que cada miembro del parlamento tenía derecho de hablar sobre todas estas cosas, «proponer, discutir, y sacar las consecuencias que le convinieran, que los comunes asignaban á sus deliberaciones el orden que mas acertado creyeran; que ningún miembro «podía ser juzgado ni castigado por su conducta en la cámara sino por la cámara misma; que ningún miembro «podía ser forzado, sin autorización de la cámara, á responder fuera de ella sobre las deliberaciones en que había tomado parte.»

V.

Cárlos I reunió su primer parlamento bajo el imperio de las mismas circunstancias que obligaron á Jacobo I. En los últimos años de su vida á engañar aquella inmensa porción de poder absoluto, es decir, en medio del embarazo producido por una administración desordenada, por los dispendios caprichos del favorito Buckingham, ministro odioso á la Inglaterra, y por el mal éxito de una guerra localmente emprendida y peor conducida (1624 á 1625). Siguiendo los comunes su derecho recientemente reconocido, no titubearon en pedir cuenta del estado de los negocios, tanto exteriores como interiores. Cárlos vaciló el principio en disputarles este derecho; pero descontento de ellos se decidió á gobernar solo; ordenó impuestos y restableció los monopolios abandonados por su padre. Había adoptado su doctrina del derecho divino, sus planes en favor del episcopado; pero mas decidido y mas firme, quiso imponer como señor lo que Jacobo había intentado establecer como súbdito. Al fin, los reyes absolutos hasta él habían sabido sostener en su provecho aquellos magistrados que en los tribunales de excepción, en los altos tribunales de Westminster y en los inferiores, sancionaban el despotismo condenando hasta la queja elevada contra él. A pesar de su corrupción formaban un cuerpo temible, lidiando con la nobleza por sus riquezas y á la vanguardia por sus luces del estado llano. Al introducir Cárlos los obispos en las

nales, hablando cuando era necesario, el lenguaje de la corte, y pudiendo tratar con ella de igual a igual. La porción ilustrada de la cámara alta y la rica y titulada de la cámara baja representaron en el parlamento de 1628 aquel poder formado de elementos nuevos y de fuerzas antiguas que desde el estado pasaban a la nación. (1628.) Poco importaba que al convocar Carlos I. contra su gusto, aquel parlamento, y al declarar su indignación, añadiese que él sabía cómo encontrar el dinero; y que no lo podía sino por manifestar su real condescendencia las atribuciones de los comunes, estaban definidas, y el pueblo debería reconocerlas, ejerciendo sus propios derechos y reusando pagar los impuestos no consentidos por los comunes. La famosa petición de los derechos fue, en este particular, una recomendación dirigida al pueblo; fue para las libertades nacionales lo que el acta de 1621 había sido para los privilegios de los comunes. (1628 a 1640.) Sus numerosos considerandos establecieron por una larga enumeración de antiguos actos, y de estatutos, que no se reclamaba una cosa nueva, y la reclamación misma era la expresión de lo que más imperiosamente querían en aquella época los intereses y las necesidades de Inglaterra.

«Nosotros rogamos al rey, decían los comunes, tenga a bien disponer que en lo sucesivo nadie pueda ser obligado a hacer ó a conceder ningún donativo, préstamo, benevolencia, impuesto ó carga de esta especie sin consentimiento común por acta del parlamento.

«Que nadie pueda ser citado para responder ó prestar juramento, ni ser aprehendido, ni molestado ni inquietado por la misma causa en caso de negativa.

«Que ningún súbdito libre pueda ser aprehendido ni detenido sin previa citación para responder, según lo que las leyes previenen.

«Que los soldados y los marineros acontados en los diferentes condados que aun están alojados en las casas, a pesar de los habitantes, se retiren y que el pueblo no sufra más tiempo este gravamen.

«Que sean abolidas las comisiones y tribunales de excepción sin que puedan ser restablecidos jamás. Pedimos todos estos artículos como derechos y libertades del reino, rogando humildemente a S. M. que tenga a bien consentir en ello, y que los ministros y oficiales que le sirvan en lo sucesivo tengan obligación de conformarse con las leyes y estatutos que establecen las susodichas libertades.

La cámara alta aprobó esta declaración, el rey la sancionó de una manera equívoca; pero al rumor esparcido de que quería ganar tiempo y de que su ministro Buckingham andaba en tratos para que viniesen tropas de Alemania, estallaron las pasiones que animaban a las filas inferiores de la cámara baja; resonando su eco por fuera, conmovieron al pueblo y amenazaron a la corte, sobre todo al favorito Buckingham. Queriendo perder este ministro, en el reinado precedente a un rival, escribió a los comunes a que pidiesen su acusación, según un derecho que aun no se atrevían a formular; este mismo derecho sirvió en tales circunstancias contra el. Carlos intervino ordenando la disolución del parlamento, apellidó a los comunes asamblea faciosa, y declaró que miraría como una insolencia toda reclamación para una convención nueva. Aquel tiempo después fue Buckingham asesinado; fue uno de esos crímenes para los que se encuentran almas fuertes cuando las naciones no pueden hacerse justicia con las leyes. Así lo juzgó Carlos al ver la alegría con que se supo este suceso.

Con Buckingham concluyó un sistema de desórdenes, de prodigalidades, de violencias sin objeto, tan contrarias a los intereses como a las inclinaciones de Carlos. Jóven todavía, estimado por sus costumbres, hablando de la autoridad real, no como tirano, sino creyendo que la Magestad era el Estado mismo; estropeado por las preocupaciones de la sangre; pero obligado a todos los que se le acercaban a reconocer en él los derechos tradicionales, interesado a todo el mundo por lo difícil y penoso de una situación que él no había creado, sino que habían preparado las violencias y las faltas de los últimos reinados; encontrando en fin una especie de escusa en lo que las reclamaciones de los comunes, apoyadas en hechos antiguos, estaban en contradicción con los hábitos de un tiempo menos lejano, encontró en las filas mismas de la oposición hombres que se sacrificaron para gobernar después de Buckingham, y que lucharon contra los disgustos públicos. Tomás Wentworth, hecho conde de Shafton, uno de aquellos cuya elocuencia había sido la que más había brillado en la discusión del bill de los derechos, fue uno de ellos. Armándose de repente de resoluciones estranas, separando al rey de la corte, queriendo hacerlo todo para él y nada para ella, ignorando tal vez que para restaurar la prerogativa real era preciso hacer traidor al país, entró con ardor en un plan de gobierno que provisionalmente descarta la representación nacional. Pero cuando el estado de los espíritus y la falta de medios materiales le hicieron ver que aquel sistema era impracticable, se reveló con un fatal vigor de carácter contra las dificultades que procedían de los hombres y de las cosas, adoptando todas las consecuencias de una resolución irrevocablemente tomada. El arzobispo Laud entró en las mismas miras con el mismo empeño, encargándose además de producir en el culto anglicano los cambios principados por Jacobo I y deseados por los obispos y el rey.

A los impuestos ordinarios, arbitrariamente sacados, a los monopolios antiguos restablecidos, añádanse nuevas gabelas, nuevos monopolios que se extendieron hasta a los géneros de primera necesidad para el pueblo; después vinieron en auxilio del tesoro otros expedientes, tales como las composiciones para el orden de la caballería, y las realizaciones de los títulos de propiedad. Un ejército de cobradores de contribuciones y de inspectores de los jueces subalternos hacían ejecutar las ordenanzas reales. Todos los no conformistas protestantes, y hasta los anglicanos declarados contra las nuevas ceremonias estaban obligados a marchar a sus iglesias. La alta comision, el tribunal del norte y la cámara estrellada dictaban por medio de numerosas condenaciones la obediencia al rey y a los ministros; las palabras que se decían contra ellos eran castigadas como los crímenes. La mayoría de la nación estaba en Escocia el establecimiento de las tentativas a medias, y de la dificultad que se encontraba en pasar de la obediencia a la revolución. Sin embargo, no dejaron de probar la energía de las necesidades y de los sentimientos que se violentaban contra las resistencias individuales; la una religiosa, la otra política. La primera, más popular, más atrevida y segura de su porvenir fue la del proceso de Lilburne, de Pryne, de Battwick y de Burton, indignamente mutilados a la vista del pueblo; la segunda, la de las clases ricas, más mesurada, más respetuosa, calculando entre los males presentes y los escesos que se prevén, fue la de la memorable negativa de Hampden.

Por fin salió de Escocia, del foco de las doctrinas presbiterianas, después de tres años de sufrimientos comunes a los tres reinos, el golpe que debía derrocar la tiranía. El grito de insurrección se elevó de la iglesia anglicana, donde se hizo el primer ensayo de la liturgia anglicana. Al grito de abajo el Papa, abajo los obispos, todas las clases de los ciudadanos corrieron a Edimburgo, y en un consejo común, fue escrito y firmado el famoso *covenant* por el que todos, nobles, plebeyos, sacerdotes y habitantes de los campos se obligaban a no sufrir jamás en Escocia el establecimiento del episcopado, tan condenable como el papismo y tan enemigo como él de las libertades nacionales. Para sostener los escesos este juramento, organizaron un ejército, que al punto se disciplinó bajo las órdenes de oficiales formados en el ejercicio de las armas en las guerras continentales. La actividad de Strafford, que había acudido de Irlanda apresuradamente al saber la sublevación, no pudo sofofearla en su origen; y no fue esto lo peor, sino que las tropas que se reunieron en las fronteras de Escocia se mostraron participantes del descontento general. Dos años pasaron en vanos esfuerzos, en amenazas, en intrigas para destruir la liga escocesa ó para excitar contra ella las antiguas animosidades de la Inglaterra. Creyóse interesar al parlamento en la causa del poder, metiendo mucho ruido con una correspondencia entre los *covenantarios* escoceses y el gobierno de Francia; pero el parlamento en su corta reparación se mostró frío a los ultrajes de que se quejaba Carlos; y no habló más que de los gravámenes del pueblo. Laud y Strafford, incapaces de halagar el mal humor de los adversarios de la autoridad real, como decía el último, echaron mano a todo trance de los recursos extremos; y cuando no pudieron mas, consintieron en una convocación regular del parlamento. (1640.) Ya habían atravesado los escesos de la frontera. Bien recibidos y anunciados en sus manifestaciones que no querían mas que llevar a los pies del rey sus justas quejas, que iban como hermanos a liberar a los ingleses de la tiranía de los obispos, se condujeron en todo según sus declaraciones. Desde el parlamento de los derechos había reducido el rey toda una cuestión de fuerza entre él y su pueblo, y teniendo el parlamento por ejército a los insurgentes escoceses, al paso que el rey no tenía ni tropas ni amigos, llevöse a cabo la revolución, y el poder absoluto dejó de existir. (1640 a 1644.)

VI.

La autoridad real permanecía impotente y resignada; el parlamento, que se abría, iba a encargarse del peligroso trabajo de asignarle límites. Seguro de sus intenciones, y no dudando de sus sucesos, abordó la cuestión con confianza. En primer lugar puso en tela de juicio el régimen que once años hacía pesaba sobre la Inglaterra. Los resentimientos de la nación, la dignidad de la cámara baja, insultada en la mayor parte de sus miembros pedían una ruidosa reparación que sirviese de ejemplo al porvenir. Cuarenta comités se pusieron a indagar con ardor todo lo que se había hecho contra las leyes, y millares de peticiones y de notas dirigidas a los comités sirvieron para instruirlos y hacerles apresurar la instrucción de aquel vasto proceso. De esto se pasó al castigo de los agentes de toda especie que se habían escedido a quienes se les designo con el nombre general de delinquentes. Strafford y Laud eran demasiado culpables para ser perdonados, sobre todo el primero mas odiado como el mas firme y además como transfuga. Acusado en juicio se defendió el mismo y irajo poder de un talento oratorio en otro tiempo querido del pueblo; puso en un brete a los juriscosultos escediéndose con las mismas leyes que había violado arrancando Ligrimis el que tantas veces se había manifestado sin compasión. Estos ultrajes y sublimes esfuerzos hicieron que se recordara mas su antigua virtud; pero no le salvaron, dejando Carlos que se ejecutase la sentencia que le condenaba a muerte.

Luego que Strafford pagó con su cabeza los cortos triunfos que había dado a la autoridad real, quedó esta cercada por todas partes, perdiendo mucho mas lo que había usurpado. La abolición de los monopolios y de los impuestos arbitrarios, la condenación de las órdenes de caballería y de las usurpaciones de los bosques reales, la supresión de todos los tribunales de excepción tanto civiles como religiosos, la rehabilitación de todos los ciudadanos que por ellos habían sido condenados declaraban de una manera bien terminante que la corona no podría restablecer en lo sucesivo ninguna de estas cosas. Faltaba determinar lo que podía hacer constitucionalmente, y en este punto se iba a cometer una imprudencia bien natural. Conocióse la necesidad de fijar la prerogativa real, y se tomó un camino por otro: se quiso dar la mayor amplitud al poder del parlamento; se quiso que pudiera reunirse cada tres años al menos que el solo pudiera reunirse y disolverse por sí, que votase los súbditos y vigilara su empleo; que interviniese en los negocios hasta entonces considerados como propios del consejo privado; que tuviese parte en el nombramiento de los funcionarios judiciales y en la autoridad de los obispos y del rey en la iglesia; que pudiese, en caso de necesidad hacer ordenanzas con fuerza de ley, en fin, que dispusiese de las fuerzas militares del reino. Esta última pretensión era la ruina entera del poder real. Así pues, luego que llegaron a este punto, Carlos rehusó la sanción que había concedido a lo demás.

Las circunstancias de aquella repulsa eran muy graves. Entrando de repente la Irlanda, escitada por sus intereses particulares, en el movimiento revolucionario que arrastraba la Escocia y la Inglaterra, (1641) acababa de sacrificarse cuarenta mil ingleses, soldados, empleados ó colonos que representaban para ella un tiempo la tiranía interior y el yugo extranjero. La Irlanda era católica; se acusaba al rey de tendencia al papismo, y los cuarenta mil ingleses degollados eran protestantes. La insurrección irlandesa, espiciada por personas para el efecto preparadas, parecía un crimen papista; y el rey, que perdía por ella todo lo que Strafford había hecho por él en Irlanda, la había escitado clandestinamente, al menos al parecer. ¿Cómo confiarla entonces el cuidado de hacer entrar a los revolucionarios en orden? Esta era la razón de por qué quería el gobierno disponer de las milicias.

El rey se sostuvo firme y entonces principió entre él y el parlamento una guerra de declaraciones y de mensajes, que debía probar bien pronto la imposibilidad de entenderse. Desde el principio había sufrido el espíritu del parlamento una transformación amenazadora; los primeros promovedores de ambas cámaras, los autores del bill de los derechos, habían encontrado en la antigua constitución con que destruir y castigar la tiranía de Strafford; pero no pudieron hallar un medio para prevenir la vuelta de aquella tiranía. Amantes todavía de la autoridad real, queriendo conservar el episcopado como su apoyo necesario, cedían a su pesar ó a la necesidad de apoderarse de todos los poderes, único medio, según ellos, de examinar detenidamente cuales eran los que convenían dejar a la corona.

En tanto que Carlos se había prestado a su reforma política, habían trabajado sin que les inquietase la conciencia; pero cuando fue preciso vencer su resistencia sobre el bill de las milicias, muchos se detuvieron; y otros, más comprometidos ó mas apasionados, continuaron marchando con la nación; pero dividieron su influencia con el partido más numeroso en el Parlamento, que tomaba sus convenciones religiosas por destellos de inteligencia, que quería la reforma en otro tiempo esperada del advenimiento al trono de Jacobo I, al cual la insurrección de Irlanda autorizaba para atacar el episcopado, desde entonces confundido con el papismo. Lo primero en que brilló la energía de esta nueva mayoría fue el acta conocida con el nombre de *representación*, acta dictada menos por la esperanza de obtener el consentimiento del rey sobre el punto que se discutía, que por el deseo de animar al pueblo contra una resolución que parecía irrevocable.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE MADRID.

Escrupulos de capellan.—Un párroco de la provincia de Oviedo suplica a un señor duque muy conocido en esta corte y famoso propietario de aquella comarca, que tome cuenta antes el tole hacia la patria de Pelayo, pues corren rumores de que varios desamados tratan de repartir los cuantiosos bienes que allí posee S. E. Según dice el capellan, sería una fatalidad que por no hallarse presente el ex-duque, al tiempo del reparto, se quedase sin el todo y sin la parte que como a cada hijo de Adán pudieran adjudicarse. Ignoramos la resolución del señor duque.

Por qué?—Han sido separados de sus respectivos destinos varios médicos y cirujanos del hospital general. ¿Es que se van a sacar estas plazas a nuevas oposiciones con el laudable objeto de colocar en ellas a personas de indisputable mérito? Creemos que no, puesto que los profesores que han sido separados, a mas de reunir esas cualidades, tenían en su favor ciencia práctica, antigüedad, servicios y desvelos prestados en bien de la humanidad, y sin embargo, se les separa hoy ni mas ni menos que se hizo en tiempo del memorable gobernador Ordoñez. Ignoramos a

qué fin va encaminada esta medida, pero no podemos menos de calificarla de violenta, y deploramos de todo corazón que profesores como los señores Velasco y Benavides no sean tenidos en lo que verdaderamente valen.

Pesa pesada.—Fresco como una lechuga, retirado como un guante de Dubost, envuelto en su túnica ni mas ni menos que el embozado de Córdoba, y silvando un aria de *Il Furioso*, se pavoneaba ayer tarde en medio de la plazuela de San Ildefonso un escudido pollo, sin que los empujones de la multitud y los gritos de los vendedores lograsen sacarlo del delicioso extasis en que al parecer de los curiosos se hallaba sumergido. De pronto y como si hubiera encontrado la resolución del problema que tan preocupado le tenía, se dirigió resueltamente a un puesto de naranjas; las contempló por un momento; dirigió una mirada escrutadora al naranjero, y después... después... sacó cautelosamente la mano por debajo de la capa... cogió una naranja... dijo para sí: no me ha visto; y corrió; decimos mal, quiso correr a su gallinero; pero la pesa del naranjero corrió con tanta precipitación a su tobillo izquierdo, que hizo imposible la huida, y muy posible el que el frutero le echase el guante y le calentase las orejas. Maldita pesa y que pesada es... cacareaba el pobre, mientras que por no naufragar entre aquel mar de gente, tomó la calle del Barco, no sin tropezar antes en la de Colon.

Procesión.—Por orden de la autoridad fué suspendida la que debía haber celebrado la real archicofradía sacramental de San Pedro, San Andrés y San Luis.

Para pasados por agua.—Por la dirección general de caballería se ha dispuesto activar las instancias de los jefes y oficiales que hubiesen solicitado pasar a Filipinas, con el objeto de cubrir las vacantes que existen de esta arma en dicho archipiélago.

Cosos de viejos.—Por fin ha visto la luz pública la careada exposición que dirijen varios empleados preteritos y presentes a la Asamblea constituyente con el objeto de poner coto a la empuje-manía que corre a nuestra pobre España. Sin detenernos a probar los infinitos vicios que encierra este absurdo proyecto que se somete a la consideración de las Cortes, bueno es que sepan por de pronto sus autores que esa juventud tan insultada y tan malamente juzgada por medianías hipócritas y ambiciosas, es hoy, a no dudarlo, la que mas pruebas de moralidad, de saber y de desinterés está dando al país.

Busquen los autores de la exposición méritos personales en que apoyar su pretensión, y no den la culpa de los males que aquejan al país a esa juventud, que solo por serlo no ha podido asistir nunca al reparto de ningún botín.

Buen viaje.—Parece que han salido ya de la cárcel escoltados, para el pueblo respectivo de su naturalidad, varios forasteros que estos últimos días fueron detenidos por mezclarse entre los grupos de jornaleros que pedían trabajo a las autoridades. Ahora falta que salgan los que trabajan... a escondidas, y los que no piden al actual gobierno recompensa alguna por maquinelos trabajos.

Así sea.—Parece que los directores de camiones vecinales van a dirigir a la Asamblea constituyente una exposición, pidiendo la organización que en el decreto de 7 de setiembre de 1848 se les ofreció, rehusando se les conceda sueldo.

Fuego tras fuego.—Por lo visto las vestales de Capellanes y el Circo, no cesan de atizar el fuego que nos devorará. En la calle de la Flor baja, número 12, ocurrió anteayer el vigésimo incendio de este mes, aunque de poca entidad, pues fué extinguido en sus principios, gracias al arrojé de cuatro jóvenes que habitaban en el piso segundo. Después de este chisporroteo continuo, solo falta que mañana, en castigo de nuestros pecados, nos condene la divina justicia al fuego eterno.

Regalos.—Amen de los pancecillos de salvado, continúa el mes de enero regalando a cada paso resbalones en las aceras, escozores en las narices, y pulmonía por barba a todo bicho viviente, que por falta de tapabocas deja al aire libre la idem.

A propósito.—Parece que ayer entraron treinta pulmonicos en el hospital general.

Envenenados.—Aseguran que se trata de organizar un nuevo batallón de milicia nacional bajo el nombre de *batallón de la Libertad* en el que solo podrán ingresar los que vistieron el uniforme de milicianos en los años 1820 y 25. Aplaudimos la idea; pero deseamos que la formación de este nuevo batallón fuese hija de los deseos de muchos y no de dos ó tres figurones que solo desean tener gente a mano para sus fines particulares.

Que lo diga.—Nos han referido, la verdad en su lugar, que antes de abandonar la silla de espaldas, nuestro último ministro de Hacienda ha hecho cuanto ha podido porque sus allegados no le tachen de olvidadizo.—Pues qué ha hecho, preguntamos nosotros?—Darnos... turron, iban a contestar sus amigos; pero el astuto duque les tapó la boca, diciéndoles:—Silencio, ó digo por qué.

Vigilancia.—Se hace necesaria y muy esquisita en los criados, pues han suprimido el padron ó documento equivalente que garantiza su conducta: hace tres días que abandonó el lugar hospitalario de la calle de Bordadores una marusa, llevándose consigo algunos objetos, quizá para librarlos de la intemperie, encerrándolos en su cofre: en vano han sido las indagaciones hechas, porque la polluela procuró guardar la inequidad.

Proyecto de las Novedades.—La parroquia de Santa Cruz debía ser trasladada a la hermosa iglesia de Santo Tomas, y de aquel solar, después de ensanchar la calle de Esparteros y la plazuela de la Leña, quedaria aun terreno para construir.

La enajenación del Pósito en la parte que no sea indispensable al ayuntamiento, podría facilitar la construcción de buenas casas en un sitio tan alegre.

En la calle de Fuencarral hay un solar que fué en su tiempo muy a propósito para mercado, y situado precisamente en el punto de la población donde mas necesario es un edificio de esta clase. Si se vendiera en porciones muy pequeñas y se obligara a los compradores a edificar un mercado bajo los diseños previamente señalados, se podría sacar un partido ventajoso de un terreno ahora improductivo.

La Puerta del Sol no puede continuar así; sea cual fuere el proyecto que se apruebe, lo urgente es que comiencen pronto las obras.

Como me lo contaron te lo cuento.—Dice la Esperanza.

Un zapatero de viejo que trabaja en un portal de la calle de San Miguel envió a comprar pan, hace pocos días, a una niña, hija suya; mas ella, sin consultar con

nadie y solo por inspiración propia, en vez de cumplir su comision, gastó los cuartos que llevaba en una cédula de la buena primitiva. Verificada la estraccion el zapatero tuvo bien cuidado de ir a ver los números, encontrándose con que le habían correspondido cuatro mil reales, y la niña, que al presentar la cédula sufrió una buena tunda, es ahora objeto de las mas tiernas y caritativas demostraciones.

Señor don Martin.—Hemos oído quejarse de que, contra las esperanzas que se habían concebido de la nueva administración de la Real Casa y Patrimonio sigue todo con corta diferencia lo mismo que antes. No se ha dictado ningún acuerdo para que los pagos se hagan, como es justo, en proporción al atraso en que están los interesados; y en punto a cuentas de gastos, se nota con estrañeza que, estando unas satisfechas a su vencimiento, otras tardan en pagarse; con la particularidad de que entre estas últimas, hay jornales ó salarios alimenticios ó créditos de infelices menestrales que se hallan en situación muy lastimosa.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGRADO.	BAROMETRO.	VIENTOS.
7 de la mañ.	1 1/2 h. 0.	1 1/2 h. 0.	26 p. 4.	1. N. O.
12 del día.	5 s. 0.	6 1/4 s. 0.	26 p. 4.	1. N. O.
5 de la tarde.	5 s. 0.	5 3/4 s. 0.	26 p. 5 3/4.	1. N. O.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 24 del año y el 34 del invierno.
Sol. Salio a las 7 horas y 5 minutos. Se pone a las 4 horas y 55 minutos.
El día dura 9 h. y 50 m. La noche 14 h. y 10 m.
Luna. 6 de su edad.—Aparece a las 10 horas y 49 minutos de la mañana.—Pasa por el meridiano a las 5 horas y 41 m. de la tarde, retardado 46 m.—Se oculta a las 12 horas y 20 minutos de la noche.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas y 20 minutos.
La ecuación del tiempo es 12 minutos y 20 segundos.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Incendio de la Inclusa.—En Avila de los Caballeros ocurrió la mañana del 19 un horrible fuego, cuyas circunstancias pudieran ser lamentabilísimas. Véase sino la relación que de este suceso hace su correspondiente al periódico *La Esperanza*:

«En el día de ayer, a las nueve de su mañana, se prendió fuego parte del estinguido convento de la Concepción de esta ciudad, y que actualmente servia de casa de niños expósitos a la señal de fuego por las campanas de las parroquias, y toje de general por el tambor y corneta de la Milicia nacional, se reunió esta y todo el pueblo en el sitio de la desgracia. Todas las autoridades se presentaron al momento para dar las disposiciones convenientes, con objeto de cortar los progresos que iba haciendo el incendio, cada vez mas amenazadora. El señor gobernador eclesiástico fué uno de los primeros personas que acudieron, así como tambien los señores arquitecto de provincia é ingeniero de caminos, con sus dependientes, y los de la comision de montes, dando todos ellas las disposiciones convenientes para su buena dirección. La milicia nacional fué distribuida por toda la ciudad, acompañada de varios vecinos, con objeto de recoger cántaros y demás utensilios indispensables para el caso, y tambien una parte de ella, en union de la Guardia civil y la guarnición, se quedaron en el sitio del incendio, cubriendo los puestos que se les designaron. El electro tampoco fué de los últimos que allí acudieron, y mas de una vez nos conmovió el ver al señor leonador de esta catedral con su cinturón llevando agua; al señor fiscal eclesiástico, desde una escalera de mano alcanzandole; a un pícaro sacando sobre sus hombros una viga, y todos los demás señores sacerdotes, unos sacando agua de los pozos, y todos animando y dando ejemplo a todos y cada uno de los trabajadores; y esto en medio de la copiosa nieve que caía en aquellos momentos; pero todo era en vano, pues no hubo mas remedio que destruir una parte del edificio para salvar el resto. Gracias a Dios, a la una de la tarde se consiguió extinguir el fuego, sin que haya que lamentar desgracia alguna. Los niños de la Inclusa se están ya trasladando a otro edificio mas capaz, y que hace días estaba ya destinado para este objeto.

Escapado cogido. (El Constitucional de Barcelona del 20.)

«Vamos a dar cuenta a nuestros lectores de la fuga de Gerónimo Tarrés, que se hallaba preso en la torre de la ciudadela, a consecuencia de las varias causas que se le seguían, según los mejores datos que nos hemos procurado. Anoche a las ocho y media al pasar revista de los presos y calabozos de la citada torre el alcaide en compañía del cabo de guardia, encontraron abierto el en que estaba el mencionado Tarrés, sin que a este se le hallase en parte alguna. Practicadas algunas diligencias en averiguación del hecho, parece se hallaron cortados algunos hierros de las rejas de la torre, y en una de ellas atada una cuerda, por la que se supone debia haberse descolgado el preso. Tan luego como la autoridad civil tuvo conocimiento del hecho, dió las órdenes oportunas para ver si se conseguía la captura del prófugo Tarrés. A primera hora de la noche se supo que el prófugo había sido preso en San Andrés de Palomar por el subeabo de moros de la cuadrilla de Sabadell, D. Antonio Pascual, a las cinco y media de la tarde. Por aviso oficial, en union del alcaide, le aprehendió hallándose oculto en casa de un herrero, encontrándole en un estado deplorable por efecto de la caída y con las manos desolladas por la cuerda. Llevaba encima trece onzas de oro y quince napoleones, una sabineta de oro y una cartera con varios papeles. Fue conducido nuevamente a la ciudadela, sin que nadie se apercibiera de ello. Parece que cayó desde la mitad de la torre de dicho fuerte, a efecto del desollamiento de las manos.

Crimen horrible. Escribe de Orihuela con fecha 18:

«Ayer se encontró un bulto en la orilla del río, frente del Casino, en el cual se hallaba el cuerpo de una joven de unos veinte y dos años, la que estaba sin cabeza. El señor juez de primera instancia comenzó las primeras diligencias que son consiguientes en estos casos, y el resultado ha sido prender a un sujeto de esta ciudad, el cual estaba con buena reputación; según se dice, en su casa encontraron un cuchillo untado de sangre, y una manga de vestido, que dicen ser de la desgraciada, en el pozo. La infeliz parece ser hija de un vecino honrado de esta población, por cuya razón todos esperamos que se castigue tan atroz atentado.

Caco en Orduña. En la noche del 15 del corriente fué robada una pira de buyes en el caserío titulado Dendarriena, cofradía de Ocerin-Mendi, jurisdicción de la ateglesia de Ceaurri, sin que hasta la fecha sepamos sea haya descubierto al autor del robo.

Entadas parties eueen habas.—Con fecha del 17 nos dicen de Orduña. Son tan funestas las heladas; que en la tarde de hoy han sacado dos yeguas ahogadas del pozo del lago (vulgarmente el pozo del Agua) sito en medio de la sierra de Salvada, destinado para abrevadero del ganado, en el verano. Se presume que las yeguas caminaban por encima del yelo, y como sin duda no tenía bastante consistencia en el centro del pozo, se cayeron al fondo y no pudieron salir. Serian tal vez de algun infeliz labrador de Mijala ó Llorenç, pueblos mas cercanos al referido pozo.

Uno de los sujetos mas ancianos é ilustres por su nacimiento de esta ciudad, después de haber comido muy contento, hallándose enseñando unos cuadros al predicador que hizo hoy el pangeirico de San Anton, ha sido acometido de un accidente de apoplejia. Al momento se le ha administrado la Santa Uncion y es probable pierda la vida.

Vapor remolcado.—El Boletín de Comercio de Bilbao, da cuenta en su último número de un ensayo hecho el sábado anterior con el buque de remolque construido recientemente en aquella villa, y que lleva el nombre de la misma.

Después de provistos, dice, del anuncio competente y llevados los requisitos que marca la ley, zarpó el sábado desde su fondeadero del Dique a las diez en punto de su mañana, y de popa y a media máquina bajó el río hasta fuera de barra en menos de veinte minutos, desde donde avistó una holeta francesa que por falta de viento no podía ganar el puerto porque la marea se desahucaba. Acercóse a ella el vapor y diandola remolque, la dejó fondeada en frente del puente de los Siete Ojos a las once y veinte minutos. Volvió a salir al mar y hallandola fuera otro lugar, francés le dió tambien remolque y para las doce se hallaba fondeado al par de la goleta. Parece que no contiene en nada su marcha el remolque de un buque de este tamaño, que andaba con la misma velocidad como si navegase solo. Ni uno ni otro buque hubieran podido ganar el puerto en aquella marea sin este poderoso motor que ya desde hoy está llamado a prestar incalculables servicios a nuestra navegación.

El capitán Sr. Cortina que le manda, cuyos conocimientos nada comunes en los accidentes de mar son harto conocidos y bien reputados, maniobró con el vapor a la vista del pueblo entero de Portugalete que salió al muelle, a los balcones de sus casas, a todas partes desde donde podía divisar la maniobra. A su vista verificó una rápida ciaboga, le hizo andar de popa como de proa, con gran marcha unas veces, con mas corta otras, probando de esta suerte que el manejo del remolcador *Bilbao* es tan fácil, como el del mas adiestrado corcel cuyas riendas guia un entendido ginete.

CRÓNICA DEL ESTRANGERO.

A los labradore. El hollín producido por la combustión de la madera es un poderoso agente, en razón de los elementos de que se compone. Obra energicamente en las praderas y pasa por donde destruye el musgo de las cortezas y la planta llamada cola de caballo, y por ahuyentar los insectos con su olor empírico. Sinclair aconseja usarle en el trelal y en el trigo nuevo en donde dá 18 hectolitros por hectárea. M. de Dambale aconseja, que se escoja para esta operación un tiempo sereno y lluvioso. En su agricultura de la Flandes francesa, dice Mr. Cordier que, cerca de Lille, se echa hasta una dosis de cincuenta hectolitros por hectárea en las siembras de coque. El hollín que se echa en el trelal produce excelentes resultados; tambien se le usa con ventajas para el cultivo de los arboles frutales. Schewertz piensa que el hollín de la holla es preferible al de la madera, y Mr. Boussingault añade que esta ventaja procede de dos causas. En primer lugar tiene mas densidad, y en un mismo volumen, un hectolitro de hollín de holla contiene en realidad mas materia; después, se ha encontrado que en iguales pesos, el hollín de holla es el que tiene mas azote de los dos.

Idem. Según leemos en un periódico estranero, se ha encontrado remedio para esa enfermedad de las patatas que tanto se iba introduciendo. Consiste en echar sobre los tallos de la patata, al tiempo de plantarla, una capa de polvos de cloruro de cal, con lo que se ha conseguido felices resultados.

Sublime abnegación.—En un acrecimiento del río Adige, el puente de la villa de Verona fué completamente destruido, quedando solo en pie un arco de los del medio, sobre el cual habia una casa, morada de una pobre familia. Tristísimo era ver desde la rivera como estas gentes desventuradas, tendiendo sus manos, imploraban un socorro que nadie les podia prestar. La fuerza del torrente iba por instantes destruyendo los cimientos del arco. A vista de tal desgracia, el gobernador de la ciudad ofreció cien luises de oro a quien tenga valor para ir en un arquibancu a salvar aquellos desdichados. A grande riesgo se exponía el que acometiese tal empresa; podria ser arrebatado por la corriente, ó sepultado bajo las ruinas, si se desplomaba el arco. Muchos fueron los espectadores, pero ninguno se atrevió.

En aquel momento llega un joven aldeano, y se informa de lo que se trataba y del premio ofrecido por ello. Sin titubear entra en una barca; atraviesa el río a fuerza de remos; llega, espera debajo del arco a que la familia, compuesta de un padre, una madre y cuatro hijos, entren en la barca descolgándose de lo alto por una cuerda. ¡Valor! les dice, y estais salvados. Vuelve a remar, lucha con la impetuosidad de las aguas, y al fin toca en la rivera. El gobernador quiere darle la recompensa prometida. «Yo no vengo mi vida, dice entonces el aldeano; mi trabajo me basta para mantenerme con mi mujer y mis hijos, dad ese dinero a esta desventurada familia, que lo necesita mejor que yo».

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ Y SAN TIMOTEO OBISPO. Su padre Efeso, su padre gentil y su madre juda; pero el profeta Isaías la religion del crucificado en la ciudad de Listria, cuando llegó allí el apóstol San Pablo, quien le constituyó en la silla episcopal de Efeso, al que escribió dos excelentes cartas que se hallan ameneradas entre los libros canónicos. Trató de impedir al pueblo la celebridad que consagraba en obsequio de la diosa Diana; por lo cual fue apedreado con furor hasta que entregó su espíritu al criador.

La misa y oficio divino es en honor de la actual festividad de Nuestra Señora que hoy la iglesia celebra con rito doble de segunda clase y ornamento blanco.

Funciones de iglesia. Se gaga la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas a la Virgen de la Paz en su colegio de la Inclusa, donde se la celebra. Será orador el Sr. D. Pedro Arenas, predicador de S. M. Por la tarde completas y reserva. Oficiarán el coro las niñas del establecimiento. En la parroquia de Santa Cruz se hace la anual fiesta a la misma Santísima Virgen, por su real é ilustre archicofradía. Predicará el Sr. D. Juan Troncoso, orador de este arzobispado, y por la tarde comen la anterior; y por último salva, oficiando una numerosa orquesta. En San Antonio del Prado termina el triduo de acción de gracias al misterio de la inmaculada Concepción. Predicará por la mañana el señor D. Joaquín García Corral, y por la tarde completas. Se practicarán además los ejercicios espirituales que todos los miércoles; por la tarde en la capilla del Monte de Piedad, y por la noche en la Santa bóveda de San Ginés.

TEATROS.

CIRCO.—A las ocho de la noche: *La Cisterna encantada*—Balle.

EDITOR RESPONSABLE. D. ANTONIO DE TERÁN.

MADRID:

Imprenta de Fortanet y Libertad, 29.

1855.